

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

Origen e investigaciones en inmunología, ¿cómo surgió en la Argentina? Federico Pégola. Buenos Aires: EUBESA. 2013, 174 pp

Es inusual que el comentarista sea también un protagonista, lo que en este caso se dio por *Serendipity*, definida como *The gift for discovery by accident and sagacity in pursuit of something else (Medicina (B Aires) 2012; 72: 439)*. En este libro sobresale un capítulo titulado *Las llamas de Jáuregui y Lancelotti en pos de una teoría sobre la sífilis*, cuyo punto de partida es un palacete en Belgrano R, medianera de por medio con mi propia casa, en la esquina de Sucre y Superí, donde vivía el Dr. Francisco M. Jáuregui. De hecho, inicialmente mi casa era el jardín de dicho palacete. Desde 1953, como vecina, conversaba con el Dr. Jáuregui intrigada por sus relatos sobre el tratamiento de la sífilis. A su muerte y la de sus hijos, la casa se vendió y pasó por distintas manos, como la Casa de la Cultura y recientemente la Casa del Poeta. En el curso de estos cambios llegó a mis manos una caja con recortes de diarios sobre un tratamiento inmunológico de la sífilis. Pasé todo este material al Dr. Federico Pégola, quien en su carácter de historiador se interesó y buscó más y más documentación hasta llegar a escribir el correspondiente capítulo. Vale la pena leerlo como ejemplo de un experimento que dio mucho que hablar y, al salir tan mal, “debió abortar mucho tiempo antes” –como termina el capítulo.

Este es un libro sobre la historia de la inmunología, escrito por un Profesor Consulto de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires y especialista en Historia de la Medicina, con gran vocación por el tema, avalada por los 62 libros que tiene en su haber. La documentación es extensa, desde Hipócrates pasando por los distintos próceres que trazaron el camino de la alergia y de la inmunología, con una secuencia de retratos a página completa que incluyen los de Christian Hahnemann, Paracelso, Renato Laënnec, Louis Pasteur, Élie Metchnikoff, Émile Roux, Paul Ehrlich, Karl Landsteiner, Robert Koch, Frank Macfarlane Burnet -incluyendo comentarios de una visita mía a su Instituto en Australia- Rudolf Virchow, Baruj Benacerraf, Susumi Tonegawa y ya pasando a los nuestros, César Milstein -Premio Nobel 1984- Mariano Castex, Alois Bachmann y Alfredo Pavlovsky. En 1971 se creó la Sociedad Argentina de Inmunología con 60 miembros

fundadores que hoy totalizan 247: Alois Bachmann fue su primer presidente y yo le sucedí.

Lo inusual, de nuevo, es que este libro, que es de historia, en los dos últimos capítulos penetra en el presente y llega a documentar hasta el estado actual de la inmunología en nuestro país, en base a relatos y bibliografía que intercambiamos con el autor y que él fue complementando. Así mismo, el penúltimo capítulo trata de los trabajos de inmunología oncológica realizados en el Instituto Angel H. Roffo bajo la dirección de las Dras. Rosa Rabinovich de Pirotsky (1900-1995) y de Eugenia Sacerdote de Lustig (1910-2011), en estrecha colaboración conmigo en el Instituto de Investigaciones Hematológicas de la Academia Nacional de Medicina dirigido por Alfredo Pavlovsky. Si bien “20 años no es nada”, los 55 años que duraron nuestros intercambios nos hacen entrar en el pasado, en la historia.

De más actualidad todavía es el último capítulo que describe los experimentos en pleno desarrollo de Gabriel Rabinovich, un joven investigador e inmunólogo multipremiado, que conversó largamente con el autor explicándole sus experimentos con la Galectina-1 en relación con la esclerosis múltiple y con el cáncer.

El mérito del autor es haber conseguido adaptar “lo actual” a “lo histórico” y describir un presente que todavía no es historia sino que traza lo que vendrá en el futuro.

Resulta oportuno terminar con una cita pertinente:

El pasado existe. El porvenir existe también.

Lo que no existe es el presente.

El presente es un hilito tan sutil que cuando queremos fijarnos ya estamos en el porvenir, y hemos dejado atrás lo pretérito.

Azorín (José Martínez Ruiz) (1873-1967)

Así mismo, este libro que tiene tanta documentación resultará más atractivo para investigadores jóvenes que se limitan a la bibliografía de los últimos dos años, tratando de mantenerse en la cresta de la ola, despreciando un pasado que más de una vez les podría inspirar nuevas ideas.

Christiane Dosne Pasqualini